

II. LA NOVELA DE HOY

1. LA LABOR EDITORIAL DE ARTEMIO PRECIOSO Y LOS ANTECEDENTES DE LA NOVELA DE HOY

Cuando el 19 de mayo de 1922 irrumpe en el mercado del libro español el primer número de *La Novela de Hoy*, una obra de Pedro Mata, *El momento difícil*, ilustrada por Federico Ribas –uno de los mejores dibujantes del momento– y prologada por su editor, Artemio Precioso, pocos creyeron en la viabilidad, el éxito económico y su perdurabilidad en el tiempo. No obstante, dentro de la nómina de las colecciones literarias, ocupa *La Novela de Hoy* el tercer puesto en lo que a cantidad de números editados se refiere –quinientos veintiséis, pues hay una duplicación de la que luego hablaremos– frente a los ochocientos noventa y seis de *Los Contemporáneos* y los quinientos noventa y cuatro de *La Novela Ideal*, la serie anarcosindicalista editada por *La Revista Blanca*, bajo la dirección de la familia Urales-Montseny. A poca distancia queda la más importante, en términos literarios, de todas, *La Novela Corta*, que editó cuatrocientos noventa y nueve números. Su competidora, *La Novela Semanal*, sólo alcanzó doscientos treinta y tres; todas las citadas coexisten en el tiempo con la colección de Precioso y serán víctimas propiciatorias de su agresividad editorial. Pero antes de estudiar este aspecto bueno será repasar la rápida evolución de este tipo de publicaciones periódicas.

Se ha repetido hasta la saciedad, y es muy cierto, que todo comienza en 1907 con la aparición de *El Cuento Semanal*, por obra de Eduardo Zamacois, que aunque habitualmente insistió mucho en el origen español del proyecto –su semanario *Vida Galante*– copió en realidad el modelo francés de los suplementos literarios de algunas revistas¹. Pero, de nuevo,

¹ Sobre la historia de las colecciones literarias en España pueden consultarse:

— Alberto Sánchez Álvarez-Insúa: *Bibliografía e historia de las colecciones literarias en España (1907-1957)* (Madrid: Libris, Asociación de Libreros de Viejo, 1996).

lo importante es su éxito de ventas tan arrollador como inesperado. *El Cuento Semanal* triunfa precisamente por aquella característica que muchos editores pronosticaron que sería su fracaso: publicar obras de autores españoles. Su intento de ofrecer excelentes traducciones de autores de la talla de Eça de Queiroz no sólo supuso un fracaso sino que levantó oleadas de protesta. El vacío identitario tras el desastre del 98 era tal que el público lector, que accedió a la lectura de forma compulsiva, demandaba reconocerse en los textos y que éstos, de una forma más o menos consciente, contribuyeran a llenar el vacío de señas de identidad y a crear una nueva España, con un discurso en el que estuvieran presentes cuestiones sociales, morales y políticas.

Los problemas de Zamacois con la cabecera de *El Cuento Semanal* le llevan a crear *Los Contemporáneos*, trasunto de la anterior y de una calidad inferior, pero que se prolongaría en el tiempo muchos años después de la desaparición de su antecesora.

También es importante señalar otro aspecto: la evolución de las colecciones literarias de novela corta. Lo que empieza heredando las características de las revistas decimonónicas: doble columna, gran formato, ilustraciones al fotocromo intercaladas en el texto y papel couché –caso de *El Cuento Semanal* y la primera etapa de *Los Contemporáneos*–, va disminuyendo su tamaño y anunciando ya las colecciones “de bolsillo”. Dos series de transición salen al mercado: *El Libro Popular*, de menor tamaño que sus antecesoras, y *La Novela de Bolsillo*, que anuncia ya lo que será el formato reducido de preferencia. Ambas mantienen el couché y el fotocromo, pero la escasez de papel provocada por el estallido de la Gran Guerra obliga a pasar al papel prensa, *La Novela de Bolsillo* se tira ya, en su segunda mitad, en un papel poroso que hace imposible el fotocromo y obliga a sustituirlo por el dibujo de línea. En 1916, antes de concluir la I Guerra Mundial, la ruptura con el modelo inicial es absoluta. Sale al mercado *La Novela Corta*: tamaño reducido, ausencia de ilustraciones, salvo la foto silueteada del autor en portada, papel ínfimo y, al precio de ¡5 céntimos! Del primer número,

— Alberto Sánchez Álvarez-Insúa: *Las Colecciones Literarias en el Madrid de Alfonso XIII*. Ciclo de Conferencias: El Madrid de Alfonso XIII (1902-1931), 19 (Madrid: Ayuntamiento de Madrid – Instituto de Estudios Madrileños, 1997).

— Alberto Sánchez Álvarez-Insúa: “Colecciones literarias”, en *Historia de la Edición en España (1836-1936)*, ed. Jesús Martínez Martín (Madrid: Marcial Pons, 2001), pp. 373-395.

Sor Simona de Pérez Galdós, se acabarán imprimiendo doscientos mil ejemplares. Pero, después de estos preliminares, debemos regresar al tema que nos ocupa: *La Novela de Hoy*.

Cuando la colección estrella de Artemio Precioso accede al mercado sus efectos son demoledores: rompe el mercado editorial. *La Novela de Hoy* coexiste con *Los Contemporáneos* que lleva editados casi seiscientos números y ha reducido su formato aproximándolo al de *La Novela Corta*, que ha superado los trescientos; y su gran competidora, *La Novela Semanal*, editada por el poderoso holding Prensa Gráfica, lleva un año de existencia. Todas ellas se resienten gravemente con la aparición de su nueva hermana, *La Novela de Hoy*. Pero, ¿cuáles son las razones de su temible competitividad?

Precioso atribuye su éxito a la fórmula empleada: bellas portadas (Penagos, Ribas, Vázquez Calleja, etc.), buen papel, bonitas ilustraciones—generalmente obra del portadista—, un prólogo en forma de entrevista con el autor y excelentes escritores.

Sin faltar a la verdad en un ápice en su descripción, lo importante es, precisamente, que con Artemio se van los autores de éxito del momento. Precioso paga lo que no paga nadie; y además firma exclusivas. La nómina de las otras colecciones se vacía. *La Novela Corta* recurre a autores literariamente importantes, pero que no venden: Gómez de la Serna, Cansinos, Margarita Nelken...; también se abre a autores desconocidos: Bonnat, Roberto Molina...; y mantiene algunos incondicionales como Diego San José o *Colombine*. Le sucederá lo mismo a *Los Contemporáneos*. La peor parte le correspondió a *La Novela Semanal*, pese a la potencia de Prensa Gráfica. Al no tener escritores recurre a los clásicos inmediatos, como *Clarín* o, lo que es mucho peor, a las traducciones. *La Novela Corta* cierra en junio de 1925, *La Novela Semanal* en diciembre de ese mismo año y *Los Contemporáneos* a finales de marzo de 1926. *La Novela de Hoy* continúa su marcha imparable hasta junio de 1932, dueña y señora del mercado y tan sólo acompañada por algunas colecciones menores que apenas le hacen sombra. La más importante será *La Novela Mundial*, que alcanzó ciento treinta números. Hablamos, queda claro, exclusivamente del mercado editorial madrileño.

Precioso paga más, Precioso firma exclusivas. Ésa es la clave de su éxito. Mil pesetas para el autor, otras tantas para el dibujante. Pero eso es el mínimo. Hay autores de dos mil, de tres mil, y exclusivas de cuatro, seis y ocho novelas al año. Para hacernos una idea, Hernández Catá y Luis de Oteyza, directores de *La Novela Vivida*, interesante colección de casos criminales y luctuosos, pagaban doscientas pesetas la entrega, y mantenían

el anonimato de los autores. Quinientas pesetas era lo máximo que pagaban otras colecciones. En el caso de Precioso, el valor de la edición de un año, cincuenta y dos entregas, rondaba el millón de pesetas, de los que había que deducir algo más de cien mil por regalías y doscientas cincuenta mil por gastos de impresión.

El negocio no era excesivo, pero permitía a Precioso abordar otras aventuras como *La Novela de Noche* y *Muchas Gracias*. Ambas mantienen un tono entre sicalíptico y festivo y si bien la primera sólo alcanza los sesenta y un números, *Muchas Gracias* se perpetuó en el tiempo. Según cuenta Precioso, empezó siendo una revista “blanca”, al estilo de *Gutiérrez*, dirigida por *K-Hito*, pero ante el escaso éxito optó por la sicalipsis y un cierto tufillolésbico (dirigido a los varones, claro está). Fueron famosas sus portadas, como las de su competidora *Cosquillas*. Algunas de esta última corrieron a cargo de dos dibujantes, cada uno pintaba una chica y la emparejaba con la otra: Demetrio, Picó y un jovencísimo Serny hacían las delicias de los lectores de ambas publicaciones.

Precioso pone en marcha otro proyecto: la editorial Atlántida, dedicada a las “novelas largas”. Autores de prestigio como Wenceslao Fernández Flórez o Emilio Carrere publicaron en Atlántida, e incluso el propio Precioso publicó, en 1923, su novela *Rosa de Carne*. Esta última obra dará arranque, a mediados de ese año, a la actividad de Atlántida, que durante cierto tiempo publicitó las Obras Completas de Wenceslao Fernández Flórez. Incorporaría enseguida a otros escritores, como Rafael López de Haro, Álvaro Retana (*Todo de color de rosa*), Alfonso Vidal y Planas, Emilio Gutiérrez Gamero, Alberto Insúa, Fernando Mora, José Martí, Marcelino Domingo, Francisco Camba, Mariano Tomás (que ejerció la Secretaría de la editorial), Juan Pujol, Emilio Carrere y José Bruno. Obras singulares fueron *Las siete columnas* y *Relato inmoral* de Wenceslao Fernández Flórez, *Memorias de Carolina Otero* traducidas por Joaquín Belda, *Sataníel* de José Bruno, *La noche inolvidable* de Juan Pujol, *Flores de pasión* y *El amor de cada día* del propio Artemio Precioso, *Panderetas de España* y una reedición de *La torre de los siete jorobados* de Emilio Carrere.

La revista *Muchas Gracias* empieza a publicitar en enero de 1924 la aparición de *La Novela de Noche* que tiene lugar a finales de marzo de ese mismo año; al concluir la colección en septiembre de 1926 da paso a *El Folletín Divertido* que lanzará tan sólo cinco números (de ambas series el lector encontrará sendos estudios y catálogos en este volumen).

Precioso tuvo otros proyectos editoriales que acabaron en fracaso, como *La Gran Revista*, dirigida por Manuel Bueno en 1922, y la serie semanal *Los Hombres Libres*, a la que la censura de la Dictadura trató de forma despiadada.

A Precioso todo se le va de las manos con el golpe de estado de Primo de Rivera. Ya hemos dicho que tiene que exiliarse, que la enemistad del Dictador provenía de la amistad del editor con Santiago Alba y Melquíades Álvarez. Precioso es sometido a varios procesos e intenta desde París continuar su actividad editorial. Pero a finales de 1928 tiene que claudicar y vender todo su holding a C.I.A.P., que financiada por la Banca Bauer—cuya quiebra dará al traste con la Compañía Iberoamericana de Publicaciones— tiene como cabeza visible a Pedro Sainz Rodríguez, que aspira a controlar toda la edición madrileña y cuyo proyecto megalómano, “Grandes Autores” y “Bibliotecas Populares Cervantes”, contribuyó sin duda a la debacle.

En enero de 1929 Sainz Rodríguez aparece como director en las cabeceras de *La Novela de Hoy* y en *Muchas Gracias*. Tan conspicuo personaje de la derecha española no tiene ningún inconveniente en dirigir revistas de desnudos y chistes subidos de tono, ni anunciar productos más o menos pornográficos. La labor de Sainz Rodríguez es a la vez continuista y destructora para *La Novela de Hoy*. Con un pretendido intelectualismo incorporó autores nuevos de nula aceptación popular, es decir, hizo *motu proprio* lo que otros hicieron por necesidad. Las portadas e ilustraciones cambiaron y bajaron de calidad. En una palabra, destruyó el modelo original de la colección, suprimió su competitividad y la sacó del mercado. Si *La Novela de Hoy* “aguantó” fue gracias a los autores de la casa: Carrere, Hoyos, Pérez Zúñiga, Insúa, Belda y el propio Precioso. Pero el mal ya estaba hecho. Cuando este último vuelve a España ya nada es recuperable. Enseguida, es proclamada la República y Precioso compagina la literatura y el periodismo con la política.

2. TRAYECTORIA Y CONTENIDOS DE LA NOVELA DE HOY

Como ya hemos dicho, el 19 de mayo de 1922 da comienzo la publicación de *La Novela de Hoy* con la obra de Pedro Mata *El momento difícil*, ilustrada por Federico Ribas. El título a Precioso le pareció simbóli-

co². Tras los múltiples avatares ya descritos de cambio de cabecera, le llega el fin a la colección con *El collar de Afrodita*, de Cristóbal de Castro, ilustrado por Ramírez Montesinos, el 24 de junio de 1932. Su número era el 525, pero al existir un error numeral en su última etapa, hay que elevar a quinientas veintiséis el número de entregas. El 2 de octubre de 1931 apareció con el número 490 la obra de Artemio Precioso *El destino implacable*. A la semana siguiente, es decir, el 9 de octubre de 1931 aparece con la misma numeración, 490, la obra de Pilar Millán Astray *La miniatura de María Antonieta* y a la semana siguiente, el 16 de octubre de 1931, se publica con el número 491 *El traidor* de Rafael López de Haro. Esta última obra no aparece en la relación de Martínez Arnaldos³, que enumera las obras de Precioso y Millán Astray como 490 y 491. Es obvio que tal numeración es incorrecta y que la obra de Millán Astray debe figurar como 490bis.

Estos quinientos veintiséis números agruparon algunas novelas más. En pocos casos un número sencillo ofreció de forma conjunta dos obras, pero hay que tener en cuenta que aparecieron números extraordinarios cada fin de año. El número 33, correspondiente al final de 1922, sólo publicó una obra, *Bestezuela de placer*, de *El Caballero Audaz*, mientras que el correspondiente al año siguiente, número 85, publicó dos novelas: la de Pedro Mata *Un día de emociones*, junto a la de Juan Ferragut (Julián Fernández Piñero) *La novela que besó a una pecadora*, y además incluía un calendario dibujado por Demetrio y otros textos menores de diversa autoría. En 1924 el número almanaque 127 tuvo como principal soporte la obra de Alberto Insúa *Las doce aventuras del año*, a la que acompañaron el ya clásico calendario de Demetrio y *El amor en invierno* de Fernández Flórez, *El amor en primavera* de López de Haro, *El amor en verano* de Zamacois y *El amor en otoño* de Artemio Precioso. Ferragut, José Bruno y Mariano Tomás incluyeron también textos firmados por ellos. Esta costumbre de incluir tras una novela básica otros textos menores se repite en el número 189 correspondiente a 1925. Así, a la novela de Precioso *¿Más fuerte que el amor?* acompañaban textos de Ferragut, Zamacois, Bruno, Díez de Tejada, Carrere, Mora, Tomás, Belda y Ramírez Ángel.

² Manuel Martínez Arnaldos (ed.): *Artemio Precioso y la Novela Corta*. Papeles de la Diputación de Albacete. Colección Arcanos. Narrativa, 1 (Albacete: Diputación de Albacete, 1997), p. 58.

³ Manuel Martínez Arnaldos (ed.), p. 97.

Esta trayectoria se rompe en el número 240, almanaque de 1926, que publica como obra única la novela de Zamacois *La tragedia de un hombre que no sabía dónde ir*. Por el contrario, el número 292, almanaque de 1927, agrupó cuatro obras de cuatro autores diferentes: Precioso, Belda, Mora y Serrano Anguita. Lo mismo sucede con el número 346 correspondiente a 1928, en el que las cuatro novelas fueron obras de Martínez Olmedilla, Fernández Flórez, *Andrenio* y Hernández Catá. Y lo mismo sucede en el número 397 correspondiente a 1929, en el que los novelistas fueron Concha Espina, Fernández Flórez, Francisco Camba y Belda, situación que se repite en el correspondiente a 1930, número 450, con obras de Zamacois, *El Caballero Audaz*, *Colombine* y Alberto Valero Martín. Finalmente, el último de los almanaques fue el número 502, con obras de *El Caballero Audaz*, Salaverría, Diego San José y Ramón Gómez de la Serna. Todo lo anteriormente reseñado hace que el número de obras publicadas por la colección supere las quinientas cincuenta.

3. LOS AUTORES

Un total de noventa y cinco autores desfilaron por las páginas de la colección. Los que publicaron un mayor número de obras fueron Joaquín Belda (treinta y cinco), Vicente Díez de Tejada (treinta y cuatro) y el propio Artemio Precioso (treinta), seguidos a distancia por Emilio Carrere, Antonio de Hoyos y Vinent y *El Caballero Audaz*, todos con veintitrés. Este último autor fue uno de los más prolíficos hasta su pelea con Artemio Precioso; recuperó después su colaboración en la etapa dirigida por Pedro Sainz Rodríguez. Como ya hemos dicho, el propio Precioso publicó treinta novelas, pues tras ceder las cabeceras firmó una exclusiva de seis novelas al año. Eduardo Zamacois realizó diecinueve entregas, las mismas que Alfonso Vidal y Planas, que contó con el apoyo de Artemio Precioso tras haber matado a Luis Antón del Olmet⁴. Sus primeros textos tras el luctuoso suceso tuvieron un claro carácter exculpatorio. El abogado defensor de Vidal y Planas, Alberto Valero Martín, contribuiría a la colección con

⁴ Alberto Sánchez Álvarez-Insúa: “Madrid, 3 de la tarde del 2 de marzo de 1923: Alfonso Vidal y Planas mata de un disparo a Luis Antón del Olmet en el Saloncillo del Teatro Eslava”, en Antonio Cruz Casado (coord.): *Primer Congreso Internacional “Bohemios, raros y olvidados”. Homenaje a Federico Canalejas Fustegueras (Lucena, 1873 - Madrid, 1899)*, (Lucena: Ayuntamiento de Lucena, 2005) (en curso de publicación).

quince novelas; las mismas que Alberto Insúa y *Juan Ferragut*, superados todos ellos por Fernando Mora y Álvaro Retana que publicaron diecisiete. Este último autor fue procesado y encarcelado por una de ellas, *El tonto*⁵. Juan Pérez Zúñiga, Rafael López de Haro y Luis Araquistáin con trece títulos y Wenceslao Fernández Flórez con doce completan la nómina de escritores con mayor representación. Bueno será citar también que los autores canónicos estuvieron representados, aunque con un número muy reducido de títulos: Unamuno, Baroja, Cansinos, Noel y Ricardo León con uno; Pérez de Ayala con tres y Valle-Inclán con cuatro. También figuraron en la colección dos representantes importantes del anarcosindicalismo: Ángel Samblancat y Salvador Seguí, *El Noi de Sucre*, con un título cada uno.

Entre tanto varón sólo publicarían en la colección seis escritoras: *Colombine* con nueve títulos y Concha Espina, Sara Insúa y Pilar Millán Astray con cinco son las de mayor representación. Magda Donato con dos y su hermana Margarita Nelken con uno completan la nómina de escritoras.

4. LOS PROLOGUISTAS

Uno de los grandes aciertos de *La Novela de Hoy* fue incluir en casi todos los números un prólogo en forma de entrevista, semblanza o consideraciones sobre el autor, incluyendo también su bibliografía. Hasta veintitrés prologuistas ejercieron esta función. Los cien primeros números estuvieron casi todos prologados por el propio Artemio Precioso, que sumó hasta ciento ocho aportaciones. Le sigue Rafael Marquina con treinta y cinco y Wenceslao Fernández Flórez con veinticinco. Hay que señalar que sus aportaciones son unos auténticos y regocijantes “retratos literarios” dignos de ser antologados. Adolfo García Asenjo publicó veintitrés prólogos, José Montero Alonso, que se incorporó en la etapa de Sainz Rodríguez, firmó once, y Mariano Tomás siete. Tan sólo dos prólogos aparecieron sin firma.

⁵ Álvaro Retana: *El tonto*, il. Guillén. «La Novela de Hoy», 158 (Madrid: Atlántida, 22-V-1925).

5. LOS ILUSTRADORES

Artemio Precioso incorporó a su proyecto a los mejores dibujantes de su época, con un total de noventa y nueve. En orden descendente ilustraron las novelas: Valera de Seijas (cuarenta), seguido por Vázquez Calleja (treinta y siete), Ramírez (treinta y cinco), Máximo Ramos (treinta y cuatro), Enrique Ochoa (veintisiete), Penagos (veinte), Esteban, que se incorpora en la fase final (diecinueve), Quintanilla (dieciocho), Baldrich (trece), Augusto (doce), Izquierdo Durán (once), Picó (ocho), Demetrio (seis), Federico Ribas (seis), Bartolozzi (cuatro), Retana (tres), José Zamora (dos) y Xaudaró (dos).

Autores, títulos, prologuistas e ilustradores pueden ser consultados en la catalogación de la serie que aparece en este mismo volumen.